Día 19

SALMO 32

«El Señor dice: "Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por ti"» (Sal. 32:8).

Recuerdo un viaje que hicimos hace muchos años, desde Canadá hasta Florida. En ese entonces no había teléfonos inteligentes, apenas comenzaban los GPS. Así que no teníamos otra alternativa que usar mapas impresos que incluían los lugares en construcción, desvíos y rutas alternas. ¡Ahora eso parece de otro mundo!

Todo marchó bien, pero al regreso, el chofer y su «copiloto» se distrajeron tanto en la conversación que se olvidaron de mirar el mapa. Cuando los demás despertamos, vimos un letrero que indicaba que estábamos regresando a los Estados Unidos y no entrando a Canadá, como se suponía. ¡Lo peor es que no sabíamos dónde estábamos exactamente!

No sé si algo semejante te haya sucedido alguna vez. Quizás no, pero sí es muy posible que en el transcurso de tu vida te hayas sentido perdido, sin mapa ni instrucciones. Es posible que hayas llegado a una encrucijada y no sepas si dirigirte a la derecha o a la izquierda. A lo mejor ahora mismo te sientes así. Tal vez eres uno de los tantos que han perdido su trabajo a causa de una economía que se desmorona. Incluso pudiera ser que estés enfermo o te preguntes qué pasaría si contraes el virus. Si escuchamos las noticias, si buscamos en las redes, incluso si conversamos con muchas personas, hay un sentimiento generalizado de incertidumbre. ¿Qué va a suceder? ¿Qué rumbo tomará nuestra vida luego de esta pandemia? Todos hablan, pero en realidad nadie tiene «el mapa», nadie sabe a ciencia cierta… ¡excepto Dios!

Nuestro Dios es un Dios bueno, que no nos deja a la deriva ni se olvida de nosotros, ni siquiera en medio de una crisis como esta. La Escritura nos recuerda Su bondad de muchas maneras, como en el pasaje que citamos al comienzo.

No perdamos de vista esa palabra de dos letras que encierra todo el poder del mundo: «Yo», dice Dios. Él mismo nos instruirá. Y lo ha hecho ¡Tenemos la Biblia! En tiempos como estos es en ella donde tenemos las respuestas para el desasosiego, el temor y la duda. Además, nos asegura que Él nos enseñará el camino. Cuando nuestra confianza está puesta en Dios, podemos tener la certeza de que Él guiará nuestros pasos, no importa cuán oscura o incierta parezca la travesía. ¿Por qué? Porque Él es bueno y fiel a Su Palabra.

Pero no solo nos dice que nos instruirá y mostrará el camino, también nos promete Su cuidado: yo velaré por ti. Otras versiones dicen «sobre ti fijaré mis ojos». ¿Te imaginas? El Dios soberano, creador y omnipotente promete cuidarnos de tal manera que sus ojos están puestos en nosotros.

Este salmo lo escribió David luego de haber experimentado la bondad del perdón de Dios tras su pecado. Dios es bueno. Nosotros también hemos sido perdonados en Cristo y sabemos que nada nos separa de Su amor ni de Su promesa de cuidar y velar por nosotros. ¡Aunque ahora mismo no sepamos exactamente dónde estamos!